

Una asignatura pendiente, el reciclaje del plástico en la Ciudad y el Gran Buenos Aires

El plástico desechado se enterró durante muchas décadas, en diferentes territorios del Gran Buenos Aires. Pero, hoy en día, se intenta reciclar la mayor cantidad posible porque tarda muchos años en degradarse y destruye el suelo y miles de hábitats naturales. El problema de su acumulación, que genera inundaciones (como remarca la expositora Elisa Gil en una entrevista que Infobae le realizó), se extiende cada vez más, ya que la Ciudad le tira lo que consume al Gran Buenos Aires. El proceso de reciclaje se ha reducido en el último período, se lleva a cabo mediante el lavado y secado, molienda y extrusión; llegando así, a nuevos productos. En el tratamiento de la mayoría de este material que se descarta a diario, lxs recicladorxs urbanxs son quienes más aportan actualmente. Su trabajo, a partir de la crisis del 2001, en la ciudad de Buenos Aires, se volvió más legal.

Por Melina Pilar Fernández

¿Quiénes son lxs responsables de desastres como la devastación de la tierra, la producción de smog y enfermedades mortales? Las personas que dicen frases como “*Reciclar no vale para nada, total, luego lo juntan todo*” y/o “*No tengo sitio en la cocina para meter tantos tachos*”, entre otras, como sostiene el ecologista Neus Palou. De esta manera le quitan la gran importancia que tiene el reciclar. No les interesa la lenta degradación de las botellas de las bebidas que consumen día a día, por ejemplo.

A pesar de que el concepto de reciclar se descubrió desde tiempos muy remotos, hoy en día, en la Ciudad de Buenos Aires hay millones de desechos nucleares e industriales. Porque la mayoría de las clases altas no suele querer hacerse cargo de las toneladas de residuos que generan. Se divide, se aleja de esa “basura”, como si nunca hubiese sido parte de ella. Cree que hurgar entre los despojos, “revolver la basura” es algo desagradable y que hacen lxs negrxs, de clases muy bajas. No quiere “rebajarse” a su nivel, que ve tan ajeno a su ambiente, no quiere “ensuciarse las manos” ni “comer de las sobras”. Por eso no participa verdaderamente como ciudadanía comprometida y consciente del estado actual de su hogar, como protagonista de los problemas de la sociedad. Supone que quemar la “basura”, deshacerse de ella, es la solución, pero no piensa en la contaminación ambiental, del aire que respiramos todos los días. No le otorga relevancia al desarrollo local y desvaloriza a la circularidad de la dialéctica.

Para continuar con el enfoque en el plástico, aunque no todos los tipos sean recuperables su proceso de reciclaje es cíclico. Según datos obtenidos del portal Web de Inforeciclaje, su materia prima, al fundirse, puede regenerarse y volver a moldearse. Este, que surgió en el siglo XX, se trata de un polímero, una macromolécula muy larga que está compuesta por estructuras que se repiten una y otra vez y le dan esa plasticidad, por lo que se llama así el compuesto y por lo que puede moldearse bajo calor y/o presión. Para reciclarlo es necesario desarmar esta cadena, pero es tan extensa que no alcanza solamente con el calor para volver a construirla en una forma diferente. No pueden mezclarse moléculas tan distintas, son como el agua y el aceite. Este proceso se lleva adelante rallando los plásticos, después de separarlos, para convertirlos en fragmentos muy pequeños. A continuación se les eliminan sus impurezas, como las etiquetas de papel. Más tarde se derrite y se somete a extrusión. Esto le da forma de bolitas, que volverán a utilizar para fabricar nuevos productos. Cuanto más nos comprometamos con la separación de residuos, esto se podrá realizar en mayor cantidad.

En consecuencia, se ve que a aquellas personas les cuesta mucho aceptar que, en la vida, todo vuelve incluyendo la “basura”. A pesar de todo, hay poblaciones que han contribuido con la creación de estrategias políticas sociales y públicas, como las de lugares como Laprida, en la Provincia de Buenos Aires. Estas comunidades decidieron ser innovadoras, gestionando con residuos urbanos, dividiendo el plástico del papel, del cartón y de la “basura” orgánica. Como otras, están a favor del apoyo a la práctica social de reciclar, de reflexionar antes de “tirar” algo al tacho. La asociación *Scouts* de Argentina, junto a la que he recolectado tapitas de plástico de botellas. Esto lo pusimos en práctica para producir ropa y ayudar a mejorar la salud y reducir la basura y la pobreza. Así conseguimos tener en cuenta la opción de reutilizar lo orgánico como abono para cultivos y lo inorgánico para volver a hacer botellas, por ejemplo. De este modo, aprehendimos que reciclarse es reconstruirse después de destruirse, aunque haga falta revolucionar y readaptar los propios hábitos.

Por lo tanto, esta es una tarea de la minoría, pero, segundo a segundo, se concientiza más socialmente y se suma a sujetos aptos para cuidar el medio ambiente, aunque para ello sea necesario desacomodarse y cambiar las culturas rutinarias. De esta manera, se favorece la localidad y no se discriminan los derechos más fundamentales, la salud y la educación. Tampoco se globaliza ni se desliga de ellos, como suele hacer el Estado, en particular el neoliberal. Este se queda en su lugar, no se moviliza ni participa de uno de los más destacados problemas de la actualidad, ni en su regulación. Como definen las profesionales Bárbara Cuoto, Carolina Foglia y Adriana Rofman, cristaliza el movimiento permanente de interacción entre grupos y actores y actrices sociales que procuran instalar sus propios intereses y sistemas de poder en las condicionadas gestiones territoriales. Por esto, la mayoría de las personas no concibe el reciclar como una tarea trascendental, que implica participación, evolución, dedicación e interés. Así, al desvincularse de cambios radicales de sus conductas diarias y de la política, actúan como contaminadoras, explotadoras, dominadoras, en fin, como “basurizadoras”; ya que la “basura” se replica, cada vez más. De esta forma, se distancian de quienes quedan como dominadxs, contaminadxs, explotadxs, “basurizadxs”. Entonces afectan a las barriadas más pobres, en actos como el entierro del plástico sucio y mojado. Esto puede ocurrir porque para reciclar este material es esencial hacerlo en grandes cantidades, con el fin de que sea rentable. Y son pocos los lugares en los que hay industria suficiente para aumentar el porcentaje de esta práctica.

Cabe aclarar que las tapas de plástico de las botellas están hechas de otro tipo, totalmente diferente al del resto del recipiente: son de polipropileno (PP), un compuesto químico de plástico parcialmente cristalino. Por esto, es muy favorable, como manifiesta el reciclador Martín Cagliani, separarlas de ellas, ya que se derriten a una temperatura distinta. Pueden servir, después, para rastrillos, cepillos y escobas. A tal fin hay emprendimientos en lugares como la Fundación Garrahan, un hospital infantil que junta tapitas para venderlas a recicladoras. Sin embargo, a pesar de que este sea un proceso caro, es fácil de poner en práctica.

Primordialmente, desde la crisis socioeconómica que más repercutió en la Ciudad de Buenos Aires en el 2001, aumentó considerablemente la cantidad de cartonerxs, aunque no legalizadxs desde su inicio, ya que se lxs despreciaba. Su principal actividad se focaliza en recolectar materiales como el plástico. Esto es más fácil gracias a la gran cantidad de ciudadanxs comprometidxs. Los envases de comida y bebidas que suelen recolectarse en industrias, son los más usados y los que más les sirven a estas personas, siempre y cuando se los lave y seque antes

de arrojarlos a los cestos amarillos (aunque aquí, en la Ciudad de Buenos Aires, solo se separa en inorgánico, en verde; y orgánico, en negro). De este modo, se podrá recuperarlos y transformarlos en nuevas botellas y bolsas biodegradables, por ejemplo. Desde noviembre de 2005, en pos del progreso y el mejoramiento del medio ambiente, existe una ley que, aunque no se cumple completamente, garantiza la reducción de los residuos sólidos urbanos, separándolos selectivamente. Con esta Ley, entre otras cosas, se logra no usar tanto el plástico. Asimismo, como se expresa en el Boletín Oficial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se prohíbe la combustión y se legaliza el registro de operadorxs de esos residuos, por lo que no se debe quemar. En mi opinión, esto es muy útil por los catastróficos daños que causa no reciclar materiales tan provechosos como el plástico. Se contaminan la tierra, el aire y el agua. Pero, este puede recuperarse, por ejemplo, como propone la periodista Analía Gómez en su informe del sitio web de El debate, la combustión de los plásticos con mencionados residuos puede generar electricidad, para usos generales, como calentar los alimentos diarios y leer bajo luz suficiente. Entonces, con proactividad, eficiencia, colaboración, integridad, sustentabilidad y sostenibilidad, al reformar las cosas, no se “deshumanizaría a la humanidad”.

Afortunadamente, también desde 2005, se consagra el día del medio ambiente, en el que se recuerda a la importancia de su cuidado constante, ya que se reestrena en cada milésima de segundo. Esta celebración fue establecida por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (en inglés, *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*; UNESCO). En consecuencia, perjudica en demasía que se consuma más de la cuenta. Sin embargo, para usar solamente lo justo e indispensable, por ejemplo, cuando se hacen las compras se puede utilizar las bolsas de tela, en vez de las de *nylon*, puesto que tardan más de 400 años en degradarse. En la actualidad la mayoría de los supermercados están muy concientizados sobre suprimir la utilización de las bolsas de plástico tradicionales. Estas se están sustituyendo por otras reciclables o por alternativas duraderas, como las de rafia, un hilo de fibra sintética natural muy consistente y grueso. En varios sitios de la Provincia de Buenos Aires, por cajas de cartón. Por otra parte, para reducir el consumo se puede tomar agua de la canilla o filtrada, no embotellada, para no desechar mucho plástico. A su vez, liberar la creatividad y jugar con los productos que compramos cada vez más, puede contribuir con el ahorro. Para esto, se aconseja reutilizarlos muchas veces o reinventar su finalidad. Ejemplo de esto es convertir los envases plásticos en macetas o en partes de las pantallas de lámparas. En la Asociación Scout, por ejemplo, se usan los recursos naturales para envasar bebidas y se hacen manualidades con ellos.

En contribución con la corriente capitalista disfrazada de bello sistema y en contra de lo participativo, se suele buscar reemplazar y estar “a la moda”, más en barrios como Coghlan y Recoleta, a pesar de que esta costumbre menosprecie, abombe con demasiada información, obsesione a la sociedad, agote la vida y sobreexplota el ambiente. Este sistema además nos alimenta de tóxicos, depreda personas, traspasa injustamente los límites; no respeta la libertad colectiva, desvaloriza y crea desesperanza. Pero, como ya se dio a entender, materiales como el plástico pueden reciclarse, transformarse en sillas y mesas, por ejemplo. Hay contras a la hora de reciclar este tan popular material porque se le coloca sobre todo aditamentos, rellenos y tintas, ya que es muy viscoso como para poder removerlo de una forma económica.

Por esto, la actividad se lleva a cabo sobre todo con las botellas y los envases alimenticios. Esto sucede, justamente, porque no utilizan rellenos ni aditamentos, por lo que son más fáciles y baratos de reciclar. Pero si los productos de este material no llevan el símbolo del reciclaje (el

conocido triángulo) como suele acontecer con los cubiertos descartables no se puede identificar a su clasificación. Por lo tanto, las recicladoras los descartan, aunque a veces cuentan con un sistema automático que identifique el tipo de resina (la sustancia orgánica del interior del plástico), mediante una tecnología infrarroja. Esto se debe a que, si se arriesgaran a mezclarlo con un tipo diferente, les arruinaría una tanda completa de reciclaje, haciéndoles perder muchísimo dinero. Por eso les ayuda mucho que no se compre los objetos de plástico que no tengan el sello correspondiente.

En cuanto al proceso del reciclaje, antes de comenzar, el material debe dividirse por color o por el tipo de plástico o de resina, que es este código, los tipos de polímeros, como el conocido polietileno Tereftalato (PET) de las botellas. En el Tigre hay una planta recicladora de este polímero desde 2011. En la Ciudad y el Gran Buenos Aires, actualmente, se recicla menos el plástico, aunque esto también sucede en lugares que se caracterizan por su ausencia, como en Norteamérica, a pesar de que allí se haya descubierto originalmente esta tarea y desarrollad su clasificación. Igualmente, en los dos primeros lugares mencionados hay “puntos verdes”, donde pueden llevarse objetos reciclables, como envases y bandejas de plástico, para reducir su envío y disposición final para evitar su entierro y/o incineración. Esto, ahora, con el objetivo de incentivar a que más personas sumen más materiales, se hace a cambio de cupones de descuento en farmacias.

“¡El 99% de las cosas que cosechamos, minamos, procesamos y transportamos de lo que fluye en el sistema es basura en menos de seis meses!”, como ha comentado la conductora Annie Leonard. Por esto, en *Scouts*, siempre trabajamos en equipo, con cooperativismo, participación y constante actividad e inclusión social. Entonces, el reciclaje ayuda, en particular el del plástico, porque reduce la generación de basura local y la presión de minar o procesar más objetos territorialmente. Sin embargo, a pesar de que todxs reciclaráramos siempre, sería suficiente y nunca lo será debido a que la basura de nuestras casas es solamente la punta del *iceberg*. Aunque recicláramos al 100% de ella, no solucionaríamos el problema de raíz. Para ello ayudaría una mejor distribución económica, conexión, renovación y evitar al derroche cotidiano e industrial.

En conclusión, como afirman las profesionales mencionadas, la participación local puede analizarse en comunidad, más desde la política y la economía. Así se incentiva una intervención cooperativa en profundidad, con dinamismo y variedad de agentes sociales. Esto garantiza la horizontalidad, la articulación entre participantes estatales y no estatales, la democracia, la acción colectiva, el involucramiento de la sociedad civil, el cumplimiento de los derechos, la calidad, eficiencia y transparencia de la acción estatal y la potenciación de las particulares capacidades laborales de los sectores populares. De esta manera, como ratifica la licenciada Silvana Raquel López, bajaría el nivel de predación del sistema capitalista, se complejizaría la producción, el aprendizaje ecológico y eficaz y procesual crecimiento endógeno. Con este proyecto se puede certificar sinergia, reflexionar y construir una auténtica identidad grupal, mediante cambios culturales e institucionales. Esto le puede abrir el paso a la economía social y solidaria, la comunicación circular y flexible, la revolución educativa, la productividad, la mayor incidencia en la agenda mediática, la conexión con el actual contexto y la participación ciudadana coordinada, como respaldan las comunicadoras Manuela Acha, Verónica Becerro, Daniela Bruno y Andrea Iotti.

En corolario, a través del proyecto del tratamiento de materiales plásticos arrojados al cesto correspondiente, en los ambientes urbanos y el reciclaje, se logra reducir mucho más la contaminación ambiental y aumentar a la actividad comunitaria.

Melina Pilar Fernández es ex miembro de *Scouts* de Argentina